

dena, entre las cuales cabe suponer una solución de continuidad.

2.º En su determinación de las causas reguladoras de la asociación de las ideas, Ziehen designa una de ellas con el nombre de "constelación", que ha sido adoptado por algunos autores; este hecho puede enunciarse así: la evocación de una imagen ó de un grupo de imágenes es, en algunos casos, resultado de una suma de tendencias predominantes.

Una idea puede ser el punto de partida de multitud de asociaciones; la palabra Roma puede suscitar centenares de ellas. ¿Por qué es evocada una en vez de otra, y en tal momento y no en tal otro? Hay asociaciones fundadas en la contigüedad y en la semejanza que se pueden prever, pero, ¿y las restantes? He aquí una idea A., que es el centro de una red é irradia en todas direcciones B. C. D. E. F., etc., ¿por qué evoca ahora B. y luego F?

Es que cada imagen es asimilable á una fuerza de tensión que puede pasar al estado de fuerza viva, y, en esta tendencia, pueden reforzarla ó detenerla otras imágenes. Hay tendencias simuladas y tendencias inhibitorias; B está en tensión y C no, ó bien D ejerce sobre C una influencia paralizadora; por lo tanto, C no puede prevalecer; pero una hora más tarde las condiciones cambian y la victoria queda por C.; este fenómeno descansa sobre la base fisiológica siguiente: la existencia de muchas corrientes en estado de difusión en el cerebro, y la posibilidad de recibir excitaciones simultáneas (1).

Algunos ejemplos harán comprender mejor este

(1) Ziehen *Leitfaden der physiologischen Psychologie*, 4.ª ed., 1898, p. 164 y 174. Sully *Human Mind*, I, 343.

fenómeno de refuerzo, en virtud del cual prevalece una asociación. Wahle recuerda que el palacio gótico del Ayuntamiento, situado cerca de su casa, no le había sugerido jamás la idea del palacio de los Dux de Venecia á pesar de ciertas semejanzas de arquitectura, hasta que un día surgió esta idea con perfecta claridad; entonces recordó que dos horas antes había visto á una señora que llevaba un hermoso broche en forma de góndola. J. Sully observa con gran exactitud que es más fácil recordar las palabras de un idioma extranjero cuando regresamos del país donde se habla que después de residir mucho tiempo en el nuestro, porque la tendencia al recuerdo está reforzada por la experiencia aun reciente de las palabras oídas, habladas y leídas, y por todo un conjunto de disposiciones latentes en el mismo sentido.

En mi opinión se encontrarían más excelentes ejemplos de "constelación", considerada como elemento creador, estudiando la formación y desenvolvimiento de los mitos. En todas partes y siempre, el hombre casi no ha tenido, como materia de sus pensamientos, más que los fenómenos de la naturaleza (el cielo, la tierra, el agua, los astros, la tempestad, el viento, las estaciones, la vida y la muerte, etc.); acerca de cada uno de estos temas ha fabricado millares de historias explicativas que oscilan entre lo grandioso y la más ridícula puerilidad. Cada mito es obra de un grupo humano que ha trabajado según las tendencias de su propio genio, y bajo el influjo de los diversos momentos de su cultura intelectual; ningún otro procedimiento es más rico en recursos, ni más libre en giros, ni más apto para dar lo que todo inventor promete: lo nuevo y lo imprevisto.

Resumiendo, el elemento inicial, interno ó exter-

no, suscita asociaciones que no se pueden prever nunca á causa de las numerosas orientaciones posibles; caso análogo á lo que ocurre en el orden de la voluntad cuando se la presentan tantas razones en pró como en contra de obrar ó no en tal ó cual sentido, ahora ó luego, sin que se adivine la solución por depender ésta á menudo de causas incohercibles.

Diré para terminar que preveo una cuestión posible: El factor inconsciente, ¿difiere en *naturaleza* de los otros dos? La respuesta depende de la hipótesis que se adopte acerca de la naturaleza misma de lo inconsciente; según una de ellas sería ante todo fisiológica, por lo tanto, diferente; según la otra, la diferencia no existiría más que en los *procedimientos*: la elaboración inconsciente es reductible á procesos intelectuales ó afectivos, cuyo trabajo preparatorio se ignora, y el cual entra en la conciencia todo hecho; por lo tanto, el factor inconsciente sería una forma particular de los dos anteriores más bien que un elemento distinto de la invención.

CAPITULO IV

LAS CONDICIONES ORGÁNICAS DE LA IMAGINACIÓN

Sea la que fuere la opinión que se adopte de la naturaleza de lo inconsciente, como esta forma de la actividad se acerca más que ninguna otra á las condiciones fisiológicas de la vida mental, es el momento oportuno de exponer las hipótesis que acerca de las bases orgánicas de la imaginación son dignas de ser consignadas; pues, cuanto hay de positivo ó simplemente probable, es muy poco.

I

Examinemos primero las condiciones anatómicas. ¿Existe en el organismo un „lugar” para la imaginación? Tal es la forma en que se planteaba la cuestión hace veinticinco años. En esta época de localizaciones á toda costa, y circunscritas con matemática precisión, se esforzaban en relacionar cada manifestación psíquica con un punto rigurosamente determinado